

FUNERAL HERMANO LEÓN MANCHOLA AGUIRRE

Irún, 18.11.2019

MONICIÓN DE ENTRADA

**H. Mikel Balerdi,
Director de La Salle-Enea**

Apreciados sacerdotes, Hermanos y amigos: Bienvenidos a esta celebración especial. Especial porque lo era el que nos reúne.

La verdad es que estábamos todos tan involucrados –en torno a la médico y la enfermera que nos guiaban– que cada día pensábamos que León no se nos iba a ir. Es cierto que dudábamos. Es cierto que sabíamos que un día se nos iría; pero todos los días encontrábamos razones para seguir creyendo que no sería este fin de semana. Nos caía tan bien, se peleaba tanto, se movía, se nos caía..., pero siempre lo levantábamos y no pasaba nada. Nos buscaba tanto, que nos tenía siempre en alerta como en situación de emergencia amarilla. Y cuando nos ha sucedido, nos cuesta creer que nos haya podido pillar de imprevisto. Nos corre la sensación de que algo de todos se nos ido con él.

El misterio de nuestro Hermano León, de este Hermano de La Salle y de todos, de 103 años, que conoceremos mejor en la homilía, nos ha traído hoy aquí. Misterio, sí, porque su vida apunta más lejos que las cosas corrientes que vivía y vivimos cada día.

Venimos a celebrar que, aunque hayamos dado tierra a su cuerpo, no le hemos dado tierra a lo mejor de León, su amor, su entrega, su ternura, su comunidad, su escuela lasaliana...; en una palabra, su persona, que vive con Jesús Resucitado en una forma que se nos escapa pero que la fe nos afirma.

Nos disponemos para dar gracias a Dios, celebrando con esperanza esta Eucaristía.

HOMILÍA

**H. Juan Carlos Orús,
Visitador Auxilira**

Textos de la liturgia de la Palabra:

Romanos 6, 3-9 / Salmo 102, 8 y 10. 13-14. 15-16. 17-18 / Juan 12, 23-28

Queridos sobrinos y familiares del Hermano León, Hermanos, lasalianos y amigos todos:

Nos hemos acercado a esta nuestra Casa de La Salle-Enea convocados por el Señor Jesús, resucitado por el Padre, llenos de esperanza y gratitud al Dios de la Vida, para vivir juntos la despedida de nuestro Hermano León.

Hoy, esta Comunidad lasaliana vive su especial Pascua, como acción de gracias por la larga y fecunda vida de nuestro Hermano, por quien manifestamos nuestra profunda estima,

como él hizo a lo largo de su vida, acompañando a tantos lasalianos en el servicio de la misión. Por eso, Hermano León, alzaremos al Padre por ti la copa de la salvación, hecha realidad en el cáliz de esta Eucaristía, porque el buen Dios ha sido generoso contigo a lo largo de la vida.

Pocos Hermanos habrá en el Instituto que hayan traspasado con creces el umbral de los cien años. Ayer, en la plenitud del otoño, León, nuestro Hermano Decano del Distrito, se desprendió del árbol de esta vida para ser acogido en los brazos amorosos de Dios, quien, por medio de sus Hermanos y de sus cuidadoras le fue susurrando palabras de acogida y consuelo en el retorno a su regazo.

Nuestro H. León ha muerto en Dios, asentado en la fe, a sus 103 años y siete meses. Se nos ha ido tranquilo y en paz después de haber entregado su vida como Hermano de las Escuelas Cristianas. Su muerte nos vuelve a colocar delante del misterio de la vida y nos hace palpar la profundidad que se encierra en el misterio de la persona. Nos brota espontáneamente la acción de gracias a Dios por su vida y porque hemos tenido la gracia de encontrarnos, en él, con Dios. Percibimos una siembra generosa de ejemplos prodigados por este hombre sencillo que, como Jesús, pasó haciendo el bien.

Un somero vistazo a su larga vida nos revela su fe, sus profundas convicciones, aquello que amaba y valoraba, los motivos por los que se introdujo hasta lo íntimo de muchas personas, convirtiéndose en parte entrañable de sus vidas. Y lo consiguió, sin duda alguna, porque su proceder hundía sus raíces en la convicción de que la grandeza no estriba ni en el poder, ni en el rango, ni en los títulos, sino en la disponibilidad, el servicio y la ayuda a los demás.

Como lo describía un Hermano que fue director suyo, era alguien *“de mente abierta, constante en sus cometidos, siempre ocupado, austero, y de profunda espiritualidad; de ritmo vital envidiable, ilusionado con el futuro de La Salle y sus transformaciones... Un auténtico faro que nos indica el camino a seguir para acertar en la vida y en nuestra vocación lasaliana. ‘Lo ordinario realizado de manera extraordinaria, dando especial importancia al momento que se vive’, puede resumir su lema de vida.”*

Y es que hablar del H. León es referirse a quien se empeñó en poner en práctica lo que, tras la escucha de la Palabra, meditaba en su bondadoso corazón, contagiado de la bondad de Dios. Ciento tres años dan para contar con multitud de datos y desgranar páginas repletas con retazos significativos de su vida ejemplar. Pero, por encima de los acontecimientos anécdotas puntuales de una vida tan rica, en la profundidad de su mirada y en la hondura de sus palabras descubrimos los motivos y las razones profundas que han hecho posible que la vocación lasaliana haya enraizado con tanta fuerza en la tierra fértil del corazón de nuestro hermano León haya florecido en un vida plena como la que hoy celebramos.

Si San Juan Bautista de La Salle, leyendo su propio itinerario, decía que un compromiso le fue conduciendo a otro, y que esto sucedió de forma casi imperceptible, y que así se fue construyendo su vida, la experiencia personal de nuestro Hermano León no ha

sido muy diferente. Un recorrido fecundo de entrega generosa a la vocación, llena de respuestas positivas al Dios que le llamó desde joven y al que dijo sí, sin reparos.

Nació un 10 de abril de 1916, en el caserío Urtatza, en el barrio del mismo nombre, en Legazpia. En el seno de una familia numerosa, compuesta por 5 hijos y 4 hijas, 3 de ellas religiosas. Su educación básica la hizo sobre todo en la escuela municipal de Legazpia, culminándola, a sus 12-13 años, en la Escuela de los Hermanos en Zumárraga, donde conoció a La Salle. Su Noviciado Menor lo realizó en el curso 1929-30, en tres lugares diferentes: Irun, Mauleón y Bujedo, dado que hasta 1930 la Casa de Irún, perteneció al Distrito Baiona-San Sebastián, pasando en 1930 a formar parte del Distrito de Valladolid hasta el curso 1939-40.

Su Noviciado y Escolasticado los vivió en Bujedo en los tormentosos años de 1932 a 1935. En esa casa emitió también sus votos perpetuos, en 1941. Su formación teológica y académica superior la completó entre Bujedo, Valladolid y Bilbao, culminándola con su segundo noviciado en Roma, en 1957-1958.

Nuestro Hermano León desempeñó una intensa vida apostólica al servicio de la misión: 5 cursos en el Colegio Nuestra Señora de Lourdes (Valladolid), 22 cursos (en dos etapas diferentes) en el Colegio Santiago Apóstol de Bilbao, donde se destacó como Prefecto; 2 cursos en el Colegio La Salle de San Sebastián, 4 cursos como Director del Aspirantado Menor de San Asensio, otros 4 cursos como director del entonces reformatorio de Olaz-Chipi (Huarte), 6 cursos en Eibar... sin olvidar otras estancias más cortas en la Escuela de Torrero de Zaragoza o en el Colegio Los Ángeles de San Sebastián.

Todos estos centros y comunidades fueron testigos de su entrega, dinamismo y buen hacer como religioso educador. Y todas las personas que le hemos conocido, en esta larga trayectoria, agradecemos de corazón el testimonio de vida y compromiso lasaliano de este *"peregrino incansable"* que ha sido nuestro H. León. Al releer la Palabra de Dios antes escuchada desde la atalaya de los muchos años vividos por nuestro H. León, nos percatamos de que ésta se ha ido encarnando en su realidad. Nos ayuda a comprender dónde radica la fecundidad de su existencia, como el grano de trigo enterrado, y nos alienta a que también nosotros vivamos desde las claves profundas del seguimiento de Jesús, claves bellamente expresadas en el cántico a la Comunidad de Corinto, "si no tengo amor, no soy nada".

En 1983, a sus 67 años, vino a esta Casa de Irún, a petición del H. Alberto Zabala, compañero suyo de Escolasticado, para acompañarle en diferentes labores que les encomendaba el entonces H. Visitador Jesús Eguskiza: videoteca, colaboración en la Secretaría del Colegio, ocupándose de la Sacristía y, hasta el año 2002, de la Biblioteca de Euskera.

En esta Casa de Salle-Enea ha sobrellevado los achaques de su progresivo envejecimiento con gran paz, dignidad y serenidad. Lejos ya de sus bríos de juventud, como sugería su nombre, se ha mostrado como un religioso fiel, fervoroso, disponible, dulce y paciente, cuidadoso de su salud, abierto a las novedades en la sociedad y en el mundo lasaliano, siguiendo de cerca la realidad de los laicos asociados, siempre valorando lo positivo de la vida y de las personas... intentando estar presente hasta el final en medio de su

comunidad y sus actividades, ya con su taka-taka o en su silla de ruedas, ya del brazo de quienes tan bien le han acompañado.

Si durante años enseñó muchas materias, también nos ha enseñado aquí, con su ejemplo vital, a abordar las últimas lecciones, las más difíciles, para las que hay que tener “buena base”, desde su rostro siempre alegre y luminoso. Recordándonos a todos, en palabras de su H. Director, que a La Salle-enea se viene a vivir, y que con el cuidado de la comunidad y de las personas que aquí atienden, se vive más tiempo y de mejor manera.

Gracias por eso a todos y todas los que hasta su fallecimiento le habéis acompañado como Hermanos, familiares y lasalianos a lo largo de tantos años, en el trabajo, la oración y el descanso; gracias especialmente a quienes, desde la enfermería de Salle-Enea, le habéis atendido con cariño y mimo, estando junto a él sobre todo en los momentos difíciles y delicados. Agradeced vosotros también, porque habéis gozado del regalo que Dios os ha hecho con su presencia, compañía y amistad.

Espontáneamente nos brota un sentimiento de alegría compartida al recordar su vida y haber tenido la dicha de encontrarnos con él. Atrás quedan muchos años, vividos intensamente a caballo entre dos siglos, transmitiendo humanidad y sabiduría forjada en sus múltiples dedicaciones. Su vida ha sido intensa, feliz, dedicada a la causa de Jesús y del Reino y culmina en el día sin muerte ni ocaso, en el abrazo con el Padre. Porque creemos que el Buen Dios que resucitó a Jesús y que colma nuestra sed de eternidad, sigue haciendo lo propio en el H. León y que también es prenda de nuestro futuro.

Alguien decía que “Al final de la vida no te van a preguntar quién has sido, sino qué has dejado pasar a través de ti”. Es decir, ¿qué has transparentado? Nuestro H. León ha transparentado la presencia de Dios a través del servicio y de los gestos, mucho más que a través de las palabras. Bien expresa la estatua “Puerta y Aterpe (refugio)” de nuestro H. Joaquín Gogorza la realidad de su vida y actitud personal: puerta abierta para entrar y salir, invitándonos a vivir con una actitud abierta a las personas, realidades y acontecimientos que nos rodean. Y albergue, invitándonos a salir de nosotros mismos para acoger la realidad en nuestro interior y dejarnos conmover por ella. Y así, sin grandes palabras, con hechos concretos, crear espacios de paz y entendimiento en los que poder compartir y crecer juntos.

Que esta celebración que realizamos en la Pascua-paso de nuestro Hermano se convierta en compromiso por mantener sus mejores valores, aquellas cosas que apreciábamos en él, y que en un momento u otro de nuestra vida, nos hicieron bien y nos ayudaron a ser más felices. Que sepamos cuidar nuestro corazón para que sea noble y fuerte, generoso y grande, aportando lo que somos y lo que tenemos en la construcción del Proyecto de Dios.

Por haber mantenido fuertemente en las manos la antorcha de una vida religiosa dinámica y atrayente, e irla acomodando al paso de los días y los años, descubriendo lo nuevo que llega muchas veces de modo imprevisto... ¡Gracias, Hermano!

Porque hemos podido mirarte con cariño a la cara y decirte: “Hermano”; porque yendo por delante de nosotros, no sólo en edad sino en espíritu y en empuje, nos han indicado que vivir la vida como creyente y como Hermano de La Salle sigue mereciendo la pena... ¡Gracias, Hermano!

*Gracias, León, hermano y amigo, por haber hecho camino con nosotros.
Descansa en el abrazo maternal de Dios.*

Egun handira arte!